

SUSCRIPCION

En la capital, un mes... pesetas 1'25
Fuera de la capital, trimestre... 4'25
Portugal, trimestre... 5'00
Demás países extranjeros... 9'00
Número atrasado... 0'10

PAGO ADELANTADO

Teléfono número 66.

NOTICIERO SALMANTINO

DIARIO IMPARCIAL DE LA NOCHE

(SIN INTERES MORALES)

AVISOS

En 4.ª plana, 0'10 pesetas línea de doce
En 3.ª plana, antes del pie de imprenta, a
0'25 pesetas línea.
En 1.ª plana, a peseta línea.
En 2.ª plana, 0'50 pesetas línea.
Comunicados, a peseta línea.
Enquiles de defunción, desde 5 pesetas.

Oficinas y talleres: Caleros, 8

EDICION DE LA TARDE

EL "NOTICIERO"
DIARIO ILUSTRADO
es el periódico de más circulación
en la región

EL GLOBULO ROJO

Poderoso antiemético, preparación ferrugi-
nosa del Ldo. D. Avelino Ruiz Capillas, cura-
ción radical de la anemia, clorosis, debilidad
general en hombres, mujeres y niños.—Por ma-
yor, G. G. Capellanes, 1; autor, Santiago, 2,
Madrid. En Salamanca, Ortiz, Urbina, & Hijos
de Villar.



Juan Francisco Barbieri

22 de Diciembre

Por su propia voluntad y sin aje-
no apoyo, que no podía prestarle su
propia familia, falta de luces y re-
cursos, llegó el italiano Juan Fran-
cisco Barbieri a revelarse como pin-
tor notabilísimo en 1620, con su cua-
dro San Guillermo recibiendo el hábi-
to religioso, que hoy se conserva en
Bolonia.

El mérito de esta producción le
valió el poderse trasladar a Roma un
año después, pintando bajo las órde-
nes del papa Gregorio XV un techo
de la villa Ludovisi y el cuadro Mar-
tino de Santa Petronila, para la igle-
sia de San Pedro.

Predominando en el género reli-
gioso, al que en primer término de-
be su fama, no desdén, sin embar-
go, los demás, demostrando en to-
dos, y con preferencia en el mitoló-
gico, sus excepcionales condiciones
artísticas.

También entre sus cuadros figu-
ran muchos asuntos históricos, como
Ilerstia separando a Rómulo y
Tacio, existente en el museo del
Louvre.

Varias poblaciones italianas, en-
tre ellas Cento, donde Barbieri nació
en 8 de Febrero de 1591, Ferrara,

Bolonia y Módena, se honraron con
obras de este artista.

Barbieri murió en Bolonia en 22
de Diciembre de 1666.

Algunas de sus obras pasaron a
España y son tenidas en grande apre-
cio.

HERNANDO DE ACEVEDO.

(Prohibida la reproducción).

Despierta!

Despierta, pobre España; si aún tienes
energías,

Que izada tu bandera despierte tu león;
Ve en busca de otros seles de más brillantes
(¡días,

Si no es que te adormecen los ecos del cañón.
Despierta, y en los riscos de tu rincón pri-
(mero,

Deslumbra los rayos de tu pasada luz.
¿Quién humilló los gritos de tu valor gue-
rrero?...
¿Quién quebrantó, insensato, tu arreo y tu
(virtud?

Despierta; no te arredra la muerte ni la
(vida;
Arredate tan sólo si estás envejecida;
Si ya no eres España, ¡ay! cubrete la tez.

Despierta; si aún tus hijos encierran en sus
(venas
La sangre de sus padres, que siempre tuya
(fue,

¿Por qué estás adormida? ¿Qué tienes? ¿Qué
(te apena?...
¿Perdiste ya tu arreo? ¿Perdiste ya tu fe?...
Tus héroes, tus guerreros, tus vates, tus
(caudillos,

Tus mártires eternos del mundo admiración,
¿Pasaron para siempre? ¿Se hundieron tus
(castillos...

Al bárbaro estampido del fuego del cañón?...
Despierta; si aún el alma trajiste de los ma-
(rtes,

La salvación trajiste, no pienses en morir;
La sangre de tus hijos se inmola en tus atri-
(ves,

Sobre tus viejas ruinas te miro resurgir.
No importa que a torrentes tus fuerzas se
(derramen,

Ni que el destino impla te ataque por doquier;
Mientras alienten hijos que de verdad te
(amen,

De tu propio sepulcro tendrás que renacer,
¡Ay, llora, pobre España! Si tus hijos in-
(pios

Perdieron su heroísmo, su fe, su coraje;
Si no tienen conciencia, como avaros judíos,
Ante el becerro de oro rindiendo adoración...
Entonces, pobre España, desgarrará la Eu-
(repa

Los últimos despojos que restan de tu ser;
Sacude tu letargo; ne apures esa copa,
Porque hallarás en ella narcótico pisacir;
Alerta, pobre patria; alerta, España mía;

Despierta, si aún dormido se encuentra tu
(león;
Si al fin, has despertado, rebosa de alegría:
¡Se encierra en tus entrañas tu propia salva-
(ción.

ISIDORO LAGUNILLA.



EL ORUJO DE LA UVA COMO ABOYO

Los abonos que enletran azoos
en forma de materia orgánica, son
los que más convienen a la viña, al
igual que a los demás cultivos de ar-
bustos en general. Los que más fácil-
mente pueden obtenerse son los si-
guientes:

Conviene hallar, ante todo, los re-
siduos vegetales procedentes de la
uva misma; no hay que olvidar el
principio de que todo producto vege-
tal es abono.

Las hojas y rallojos que se sepa-
ran de la viña, las malas hierbas que
se arrancan, las rasas y lietas que se
han empujado en la deslación, las
mondaduras, las frutas dañadas, etcé-
tera, o los restos producidos, en apa-
riencia sin valor, lo tienen realmente
tomándose el cuidado de reunirlos en
un montón, semejante al del estiércol,
como debería hacerse en toda explo-
tación agrícola, y que bien cuidado,
adicionado aun con toda clase de ma-
terias minerales, tales como cenizas,
yero, etc., conservado en estado de
humedad suficiente por medio de riegos
con las aguas sucias, legías y demás,
constituyen un abono precioso,
tanto para la viña como para los demás
cultivos.

Las rasas de uvas, en particular,
que constituyen al presente el residuo
más abundante, cuando no son em-
pleados en la alimentación del gana-
do, forman, después de incorporarse
al conjunto, y más si están mezcladas
con un poco de cal y de cenizas, un
excelente abono que sustituye con
ventaja al estiércol de granja; por tér-
mino medio contiene las siguientes
substancias:

Azoe, 1,50 a 2 por 100; potasa,
1,50, ácido fosfórico, 0,50.

Además de una gran proporción
de materia orgánica, cuyo valor con-
viene tener en cuenta, mezclado con
escorias fosfatadas constituye un ex-
celente abono, que no tiene el incon-

veniente atribuido a las rasas, de
enmohecerse antes de su completa
descomposición.

Estas indicaciones se completan
por lo que respecta a las heces con el
empleo de la cal, de la tierra de turba
y de las escorias fosfatadas, para dar
al orujo una consistencia suficiente y
a mismo tiempo modificar o suficien-
tamente y enriquecerlo.



Mañana: Santa Victoria, virgen; el beato
Nicolás Factor, y Santos Servulo, confesor y
Gelasio.

CULTO.—Iglesia conventual de San Esteban.—Al oscurecer, todos los días, el santo rosario.

San Martín.—Al oscurecer, todos los días, el santo rosario.

CIRCULO DE OBREROS

EL ARBOL DE NAVIDAD

Más regalos recibidos:
Las niñas de Infante Lebarinas,
tres tequillas y tres cortes de vesti-
dos.

Señora viuda de Pato, 5 pesetas.

Mañana lunes, a las siete y media
en punto, empezará en el Teatro de
Bretaña la fiesta del Arbol de Navidad.
He aquí el programa:

1.ª Sinfonía, por la orquesta.

2.ª Presentación del Arbol y de
los niños.

3.ª La Caridad, de Rossini, por
el orfeón y la orquesta.

4.ª El sueño de un niño, ópera
de don Luis Maldonado.

5.ª El Arbol del Poder, soneto de
don Mariano Núñez Alegria.

6.ª La Aurora, de Reventés, por
el orfeón.

7.ª La muñeca del Arbol de Navi-
dad, cuento de don Máximo Peña.

8.ª Alegoría, poesía original de
don José María Gabriel y Galán.

9.ª Aria de violín con acompaña-
miento de piano por el niño Enrique
Alonso.

10. Sorteo del regalo de Sus Alte-
zas Reales los Principes de Astu-
rias.

11. Sorteo entre los niños pobres
de lotes de 25 pesetas.

12. Alocución, de Palliard, por el
orfeón.

El martes, 24, se hará en el Circulo
lo la distribución de los regalos del
Arbol a los niños.

El día 25 por la tarde, será la me-
rienda con que obsequia a los niños
de los obreros, don José Miguel
Mata.

CURIOSIDADES

MATRIMONIO ORIGINAL

En prueba de que el autor es pian-
ta que lo mismo flores en la primavera
vera de la vida que bajo la nieve de
los años, vean nacidos los niños de
ta que extrañamos del diario vida
guano Patria y Libertad:
«Ay, a las seis de la noche, diez
el colegio, hubo de celebrarse en esta
ciudad, con asistencia de gran nú-
mero de personas, un matrimonio que
revistió carácter original por ser el
contrato el señor don José de la
Cruz Ramón Reyes y Fernández, hom-
bre de cieno años de edad, en el
estado de verdadera conservación, al
pensar de lo rudo de las faenas del
campo a que siempre se ha dedicado
y la novia, una dama de cincuenta
primaveras.

Al ser preguntado el viudo recién
casado, sobre qué constituiría su ali-
mentación, contestó que en ensaje y
viandas vegetales a probar si se
ser en iguales instantes, por no acor-
tumbrar a usar bebidas de ninguna
clase.

Fue apadrinado el original por el
por el alcalde señor Mendoza, y por
la señora Demitila García de Cor-
nado, abuelita de los novios.
A José de la Cruz, según otro peri-
dico, trabajó como peón en la cons-
trucción del hospital de San Lázaro.
Vive a tres leguas de la ciudad y
recorre semanalmente a pie, manejan-
do un el hacha y el machete. Se ha-
lla en la plenitud de sus facultades y
posee una memoria sorprendente.

Un detalle: los americanos han
querido llevarlo a los Estados Unidos,
pero José de la Cruz se resiste a salir
de su tierra, donde se ha criado
Y mucho más ahora, en la luna de
miel.

estantes de libros ocupaban casi todo el espacio
de las paredes, y cerca de la ventana se veía la
mesa de encina de que hemos hablado, y encima
de la chimenea un magnífico reloj de Boulé.

El sillón que ocupaba el marqués ostentaba
en su respaldo el escudo de los Loc Rouan con
una corona de marqués, y el mismo escudo se
veía reproducido en el cuerpo riquísimo de que
estaban forrado.

El marqués tenía unos cuarenta años, y su
talle elevado, noble y magestuoso, no carecía de
gracia.

Cuando vestía el elegante traje de los cortesa-
nos de Ovil de Bouff, había atraído más de una
vez las miradas provocadoras de las coquetas
marquesas y de las altivas duquesas.

Su frente despejada, sobre la cual se dividía
una abundante cabellera de color castaño (desde
su regreso a Bretaña, el marqués no llevaba pel-
vos), indicaba una vasta inteligencia, así como sus
ojos rasgados revelaban un criterio profundo.

Sus extremidades eran de raza pura, y sus
manos especialmente, blancas y finas, habían ex-
citado más de una vez la envidia de las damas.

Alain Guictan, sin embargo, podía dar una
idea completa de la fuerza de aquellos afilados
dedos y de uñas rosadas.

El conjunto de la fisonomía del señor de Roc-
Rouan inspiraba a primera vista respeto y con-
fianza; pero la expresión de su agraciado rostro
era tan melancólica y pensativa que se sentía tris-
teza al contemplarle.

En una palabra, cuando el marqués se digna-
ba vestir el traje de corte, era también un caballe-
ro hermoso y arrogante.

La una y media acababa de girar en el reloj

rústico. Y mientras éste hacía esfuerzos para re-
cobrar el equilibrio el señor saludó fríamente a
los espectadores, conmovidos por esta escena y
volviendo a montar a caballo, se alejó sin vol-
ver la cabeza.

Al lado de este rasgo de energía, tal vez algo
cruel, podrían citarse otros muchos que revela-
ban la bondad y los generosos sentimientos del
señor de Loc-Rouan.

En los años de malas cosechas, en vez de
atormentar a sus vasallos, les perdonaba los
arriendos y hasta les socorría.

Animado de una devoción bien entendida,
nunca faltaba a las fiestas de la iglesia y daba
asiento en el banco señorial a los ancianos, a
quienes estrechaba la mano.

En una palabra, la presencia del marqués en
sus dominios era un beneficio para toda la po-
blación, y como hemos dicho antes, esta pobla-
ción le amaba y respetaba.

Como el lector lo habrá adivinado, sin duda,
vamos a conducirle en la misma noche de San
Juan al castillo de Felipe de Loc-Rouan.

En el momento de entrar en el edificio, el
marqués estaba retirado en un pequeño aposen-
to situado en uno de los torreones, consultando
dos enormes manuscritos en folio, puestos sobre
una mesa de encina, admirablemente labrada.

Este aposento era la biblioteca y la morada
favorita del marqués.

Entraba la luz en ella por una sola ventana
ojival, desde la cual se descubría la costa y el
mar, una chimenea de piedra, donde se veía el
escudo de armas de la casa, cala en frente de la
puerta de entrada que daba a la escalera; cuatro

fuerza física, era realmente el azote del país; irre-
ligioso e insolente, escandalizaba a los sacerdotes
e insultaba a las mujeres; terrible cuando mane-
jaba el puñal, no retrocedía ante ningún obstá-
culo cuando se trataba de satisfacer su odio; y este
odio se dirigía especialmente contra los nobles
y los poderosos.

Si Alain hubiera vivido en París algunos años
después, indudablemente habría llegado a ser uno
de los jefes de los asesinos de septiembre.

Desgraciadamente para él, habitaba la Bretaña
y vivía en el señorío del marqués de Loc-Rouan.

Varias veces Alain, al hablar del marqués,
había soltado expresiones nada respetuosas, y
cuando los ancianos le hacían observar que sus
palabras podían ofender al marqués, respondía
que hablaba como bien le parecía y que ni el mis-
mo marqués lo haría callar.

Cuando encontraba, por casualidad, al señor
de Loc-Rouan en su camino, Alain se hacía el
distruido para no saludarle.

El marqués estaba siempre tan ensimismado
que hasta entonces no había reparado en la falta
de atención en su vasallo.

Sin embargo, un día Alain se preparó.

El marqués seguía a caballo la senda de las
costas escarpadas de Penmarek, y los habitantes
de la aldea saludaban y eran saludados según
costumbre.

Al llegar al frente de los peñascos, el marqués
quise desmontar, y Alain, con el sombrero pue-
ste y el puñal en la mano, le miraba con expre-
sión irónica y rencorosa.

—¡Hola, machacho!—dijo el marqués, diri-
giéndose al aldeano.—¿Van a tener de la rienda al
caballo?

En el Círculo Mercantil

Ante la selecta y distinguida concurrencia, que viene asistiendo a la serie de conferencias pronunciadas en este Círculo por el señor Vargas, desarrolló este señor, el tema de la sexta que versaba sobre la Arquitectura asiria y caldea.

Como proemio necesario al asunto de que iba a ocuparse el conferenciante hizo un estudio completo y detenido de la geografía de aquellos países, de su constitución geológica, de las razas, religión, instituciones políticas y costumbres, refiriéndose al período histórico de hace veintidós siglos, cuando Nabucodonosor hizo del Eufrates la vía de la civilización, poniéndolo bajo su dominio, desde Terodon en el golfo pérsico, hasta Tiro en el Mediterráneo, samio del que luego se hace dueño Alejandro Magno, situando en sus extremos inmensas flotas.

Hizo después una reseña de los principales restos de monumentos que aún se conservan en Babilonia, Nínive, Khorsabat, etc., bajo el mismo orden y método seguido en la exposición de la Arquitectura egipcia, empezando por estudiar los materiales de construcción empleados por estos pueblos en sus edificaciones, que consisten principalmente en el ladrillo, debido a la escasez de piedra y abundancia de arcillas que en el país se encuentran. Igualmente significó el uso que se hacía de las arcillas y bestunas para cemento, que comprueban algunos pasajes de la Biblia.

Indicó también el uso de la piedra en la escultura, señalando el desarrollo de este arte entre los asirios, concepto por el cual, han sido considerados los primeros escultores animalistas.

Haciendo referencias a relieves encontrados en el palacio de Senaquerib, explicó la manera de verificar los transportes de grandes pesos, sirviendo ora de las vías fluviales, ora por el terreno firme, así como los útiles y herramientas de que se servían en el arte de construir.

Seguidamente entró ya de lleno en el estudio de la estructura de las construcciones, ocupándose de los casos restos de muros de piedra y de revestimientos que con este material se hacen en los monumentos de la Asiria, determinó sus formas demostrando como respondía a conocimientos mecánicos y termina exponiendo la manera de construir los muros con el adobe y el ladrillo.

Por último, muy brevemente expuso el hecho de cómo la bóveda, cuyo origen se ha atribuido hasta hace unos cincuenta años a los romanos ó etruscos, se la disputan hoy la

Asiria, la Caldea y la antigua Persia; como este elemento constructivo pasa del palacio de Sargón al de Siro, del de Siro al de Cosros, y propagándose de Oriente á Occidente, se presenta en las colonias romanas del Asia, en Bizancio, recorriendo el Egipto, cuando la invasión árabe, pasa á la costa septentrional del África y de allí á España, donde adquiere su mayor desarrollo en las estalactitas de la Alhambra.

En este punto se vió obligado el señor Vargas á suspender su interesante conferencia, por llevar cerca de hora y media en el uso de la palabra, y anunciando para la inmediata el estudio particular de la bóveda en Asiria y Caldea.

El ilustrado conferenciante recibió plácemes y felicitaciones de la distinguida concurrencia, á los que unimos nuestro aplauso, por los estudios que revela haber hecho de la importante materia elegida para tema de sus conferencias.

LOS CONSUMOS

POR TELEGRAMA

(De nuestro corresponsal especial)

Madrid 22.—11'15.

En la sesión de esta tarde, hablarán en el Congreso, sobre el impuesto de consumos los señores Canalejas y Parano.—PALMA.



PALENCIA.—Ha salido para Oviedo, á donde recientemente ha sido destinado, el ingeniero de montes don José Zorrilla, que prestaba sus servicios en la sección facultativa de Hacienda de esta ciudad.

—La Comisión provincial ha nombrado médico civil de la comisión mixta de reclutamiento, á don Abundio Rincón y suplente á don Angel Amor.

—Se ha desarrollado la epidemia variolosa en el ganso o tana del pueblo de Collezos de Boedo.

SEGOVIA.—Ha recibido cristiana sepultura el cadáver de la señora doña Nicolasa Baeno, viuda de Mompín, siendo su entierro una gran manifestación del sentimiento que ha causado su muerte, por las relevantes virtudes que atesoraba la finada.

—Le ha sido concedida la cruz de San Hermenegildo á los comandantes de Artillería don Francisco Planell

Masuet y don Ricardo Navasquez y de Gante, y á los capitanes don Narciso Botet Siso, don Guillermo Escrivá de Romani y Arnedo y don Francisco Muñoz Vázquez.

AVILA.—Ha sido pedida la mano de la señorita María de la Cruz Guerra, para el joven abogado don Teodosio Hernández Amores.

—El señor Gobernador civil ha acordado se haga una distribución de quinientos mil pesetas, entre todos los pueblos que constituyen el Avorio de la extinguida Universidad y Tierra de Avila.

—La Corporación municipal ha acordado dar las gracias al señor obispo, por haber anticipado las 1.500 pesetas destinadas á limosnas de Navidad.

ZAMORA.—Días pasados, con ocasión de estarse practicando en la casa parroquial de Santevenia unas obras, apareció un cofre conteniendo una buena cantidad de onzas de oro.

—Han sido nombrados comisarios regios de Agricultura de esta provincia, don Nicanor Fernández, don Fidel Salvador y don Agapito García Piniña en las vacantes producidas por defunción de los señores don Adolfo Avedillo, don Eduardo Gutiérrez y don Pedro Cabello Septiem.

LEON.—Ha fallecido la señora doña Gumersinda Lobit Sajo, esposa de don Narciso Aparicio, Inspector general de primera clase del cuerpo de Ingenieros de caminos (jubilado).

LA REINA Y EL DOCTOR MOLINER

POR TELEGRAMA

(De nuestro corresponsal especial)

Madrid 22.—12.

Hoy ha sido recibido por S. M. la Reina Regente el diputado á Cortes por Valencia doctor Moliner, el cual solicitó su protección para la obra de la creación de Sanatorios para pobres tuberculosos.

La Reina aplaudió los proyectos del sabio doctor ofreciéndole su valiosa ayuda.—PALMA.

QUE JUEGUEN LOS NIÑOS

Cada vez que veo á alguien que le molestan los juegos de los niños no puedo menos de pensar en lo egoístas que somos los mayores.

Que vamos por la calle y un juguete de un niño nos toca—ese no se puede sufrir—exclamamos, estos chilquillos no tienen vergüenza.

¿Y quién nos ha dicho á nosotros que los niños tienen obligación de permanecer inactivos aunque se hilen de frío, para que no nos molesten en lo más mínimo, para que con sus

inocentes juegos no nos empañen el lustre de nuestros zapatos?

No, los niños vienen como nosotros perfectos derecho á la vida y á la salud, y si juegan y corren y saltan, necesitan hacerlo para robustecerse, para ser hombres, no deben contentarse con ser lo que somos nosotros, plantas de estufa que suambimos ó enfermamos á la menor inclemencia del tiempo.

Que jueguen—es o'igo contestar—pero que no jueguen en la calle, que la calle es para el paso.

En las plazas ¿veréis que jueguen? Tampoco pueden, porque las plazas en las poblaciones están cubiertas de plantas y nunca falta el terrible jardinero que los ahuyenta como si fueran aves destructoras no dejando ni correr entre los jardines, porque los paseos que entre nosotros hay son para las personas formales que en ellos pisan con aire acompasado, no para los inquietos pequeños que corren, van y vuelven como ardillas sin darse punto de reposo.

Y Dios les libra que la pelota ó la chirumba equivoquen el camino y vayan á parar á algún grupo de flores. Esto para un niño representa una enorme desgracia. Primero sin pelota, después la reprimenda ó la zorra del padre, y más tarde quizá la multa en la alcaldía.

Quedamos en que tampoco pueden jugar en las plazas de nuestras ciudades.

¿Y en los paseos? Menos que en parte alguna.

A ellos van las peripuestas jóvenes con los trapitos de cristianar y no es cosa tolerable el que los chiquillos se los ensucien en lo más mínimo con sus infantiles juegos.

No hay medio; á los niños, sobre todo en las poblaciones, se les obliga á vivir como personas mayores, así resulta que cuando debieran parecer jóvenes alegres y llenos de salud, parecen hombres ya cansados de trabajar y debilitados por la anemia.

Por este camino llegamos frente al exterminio de la raza. ¿No nos acordamos como hemos tenido antecesores que pudieran manejar armas como las antiguas? Pues eso dirán de nosotros los que nos sigan, si la educación no cambia, porque nosotros, aunque parezca mentira, seremos con relación á ellos unos Hércules.

Que jueguen los niños. ¿Qué magnífico regalo podían hacer los Ayuntamiento á esos chiquillos que dentro de pocos años serán hombres y se acordarán con nosotros! ¿Y cómo se lo hablen de agradecer cuando niños y cuando mayores!

Si yo tuviera todas las atribuciones del Ayuntamiento de esa querida Salamanca haría en sitio adecuado una gran plaza, en las afueras, en donde no podría otras plantas que árboles robustos, á fin de que los niños pudieran jugar en el invierno á su abrigo, en el verano á su sombra; en donde no se permitiera la entrada á carruajes ni caballerías, en donde

los niños supieran que podían correr sin molestar á nadie, y seguramente resultarían un bien incalculable, porque sus endebles piernecitas se tornarían gruesas, sus órganos todos adquirirían resistencia, su color pálido y enfermizo se volvería encarnado y de salud.

¿No les parece á mis lectores que éste sería un magnífico regalo de Reyes? Tal vez no; quizá haya quien diga que demasiado terreno tienen donde jugar y que en último caso, lo que dice el refrán: «Cuando seas padre comarás huevo».

FELIPE FERNÁNDEZ DEL CAMPO.

NIEVES

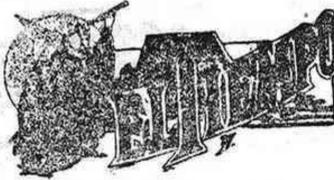
POR TELEGRAMA

(De nuestro corresponsal especial)

Madrid 22.—18'15.

Según telegramas recibidos de provincias, reina en toda España un horroroso temporal, habiendo descargado grandes nevadas.

Los trenes llegan con retrasos considerables y en algunas provincias se halla interrumpida por completo la circulación.—PALMA.



Nubeso

He aquí las observaciones meteorológicas tomadas hoy á las nueve de la mañana:
Altura barométrica. . . . . 685'42 m.
Temperatura máxima al Sol. . . . . 18'0
Id. á la sombra. . . . . 6'0
Id. mínima. . . . . -6'8
Id. á la hora de la observación. . . . . 0'0
Dirección del viento, N. O. Ventolina.

EL ARBOL DE NAVIDAD

Fiesta de los Expositos

El señor Presidente de la «Unión Escolar» ha tenido la atención de enviarnos una invitación para la fiesta que celebrará dicha asociación mañana, á las once, en el Colegio de Nobles Irlandeses, con el fin de distribuir dulces y juguetes á los niños expositos de la casa-cuna de esta capital.

AYUNTAMIENTO

Nota de los asuntos de que se dará cuenta en la sesión ordinaria de mañana:
Acta de la anterior.

Alain prorrumpió en una carcajada y no se movió.

—¿No me has oído?—repuso el marqués con asombro.

—¿Qué dice el señor? (petra á lavar su aoutreú)—dijo Alain en bretón con desdén.

—¡Ah! no entiendes el francés—dijo riendo el marqués y repitió su petición en bretón.

—¿También sabéis hablar en bretón?—dijo el aldeano, pero en excelente francés!

—¡Y tú hablas francés!

—Así parece.

—Pues ¿por qué no me has obedecido?

—Porque no me da la gana.

—¿Cómo!—dijo el marqués irguiéndose con arrogancia.

—Digo que, porque no me da la gana. ¿Soy acaso vuestro lacayo? Mandádselo á esos majaderos que nos miran con un palmo de boca abierta.

Alain designaba á los aldeanos, que se habían acercado á aquel sitio al ver que se paraba su señor.

Varios de ellos se adelantaban respetuosamente para tomar las riendas del caballo.

—Gracias, amigos—les dijo el marqués separándoles;—he pedido á este picaro que viniera á tomar las riendas de mi caballo, y por la sangre de mis padres, que ha de venir.

—¡Le veremos!—dijo Alain enarbolando el peu-bas con insolencia.

El marqués se puso horriblemente pálido y desmontó de un salto, pero Alain no se movió. El marqués se acercó hacia él, y cuando estuvo á dos pasos de distancia, le dijo con voz breve: —¡De rodillas! ¡De rodillas y pídemle perdón!

—¿Que me arrodille? No soy perro para hu millarme.

—¡De rodillas tuñante! continuó el marqués con ademán amenazador.

—¡No me toquéis!—gritó Alain levantando el peu-bas.

Los aldeanos lanzaron un grito de indignación y quisieron arrojarle sobre Alain.

El marqués los contuvo con un ademán.

—Ese hombre me ha insultado,—dijo friamente;—nadie le toque; yo le castigaré.

Y dijo volviéndose hacia Alain.

—¡Rezal!

—¿Que rezas? ¿por qué?

—Porque vas á morir.

Alain prorrumpió en otra carcajada. El marqués se arrojó sobre él, y el aldeano volvió á levantar el peu-bas para descargarlo sobre su señor, pero no tuvo tiempo. Cegando al rústico con una mano del cuello y con la otra del ceñidor, el marqués lo alzó del suelo con un empuje capaz de arrancar una encina y lo acercó con fuerza hercúlea hasta el borde del despeñadero sustentando el cuerpo del insolente sobre su cabeza.

Esta escena, como hemos dicho, tenía lugar cerca del peñasco escarpado de la costa.

—Píde perdón,—dijo el marqués.

Alain no quiso responder. El marqués soltó una mano la que sujetaba el cuello.

El ceñidor crugió y se oyó un grito de terror. ¡Perdón!—babeó Alain poniéndose blanco como la nieve.

—Te perdono; pero no olvides la lección,—repuso el marqués volviendo á poner de pies al

de Boulé de que hemos hablado. La tempestad, completamente desvanecida, había sido reemplazada por una calma profunda, turbada únicamente por el murido sordo y monótono de las olas al estrellarse en los peñascos. La luna, desembarazada de su muralla de nubes, brillaba como un disco de plata en medio de su cortejo de estrellas, y el viento, debilitándose por momentos, tan sólo se oía ya á largos intervalos.

El marqués abismado en su lectura, ofrecía la completa inmovilidad de una estatua.

La ventana estaba abierta y dejaba penetrar libremente los plateados rayos de la luna, que trababan un combate inofensivo con el pálido resplandor de la lámpara que ardía sobre la mesa de encina.

Al oír el sonido de la campana del reloj, el marqués levantó la cabeza y murmuró:

—La una y media. Mucho tarda.

Y tomando un silbato de oro que había cerca de los libros, se lo aplicó á los labios y produjo un sonido agudo.

Se abrió la puerta al momento y apareció en el umbral un hombre de unos cincuenta años.

—¡Jocelyn!—dijo el marqués levantándose.

—¿Qué mandáis, monseñor?

—¿Has estado en Panmarckh?

—Sí, monseñor.

—¿Has visto al hombre que te había indicado?

—Sí, monseñor.

—¿Te ha dicho que vendría.

—Esta misma noche.

—¿Mucho tarda!

—¿Queréis que vuelva á Panmarckh?

—No Jocelyn; sería demasiado cansancio.

—¿Qué importa?



